

Hacia un Análisis Histórico de la Migración en la Comunidad de la Cofradía de Ostula, Michoacán

*Rubén Darío Núñez Altamirano*¹

RESUMEN

La migración en la comunidad indígena nahua de La Cofradía de Ostula, Michoacán, históricamente ha presentado diversas fases y características particulares, respecto a los movimientos migratorios nacionales y estatales, por lo que este trabajo genera una propuesta de investigación sobre este tema. En la elaboración del presente trabajo, se utilizó una metodología mixta, con componentes de análisis histórico y entrevistas a profundidad con pobladores y familiares de migrantes de la localidad.

PALABRAS CLAVE: Migración, Historia, La Cofradía de Ostula, Aquila, Michoacán, Comunidad indígena.

ABSTRACT

Migration in the nahua indigenous community of La Cofradía de Ostula, Michoacán, has historically presented a number of stages and characteristics, compared to national and state migration, so that this work generates a research proposal on this subject. In preparing this work, we used a mixed methodology of historical analysis components and in-depth interviews with residents and families of migrants of the locality.

KEY WORDS: Migration, History, La Cofradía de Ostula, Aquila, Michoacán, Indigenous Community.

CODIGOS DE CLASIFICACIÓN JEL: F22, N y R23

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la mayor cantidad de migrantes que ha recibido los Estados Unidos de América, han provenido de su vecino del sur, México, en gran medida debido a su proximidad geográfica. El estudio de este fenómeno, ha mantenido un avance vertiginoso en recientes décadas, entre otras cosas, por su considerable relevancia económica y cultural. Este trabajo presenta un análisis

¹ Estudiante del Doctorado en Desarrollo Regional, ININEE, UMSNH

histórico de la migración en la Comunidad indígena de la Cofradía de Ostula, perteneciente al municipio de Aquila, Michoacán; una zona muy alejada de la capital del estado, pero como muchas otras comunidades de la región, con altos índices de densidad migratoria. Con la intención de contribuir a las discusiones en torno a este tema, presentamos una metodología cercana a la línea del análisis histórico-estructural, que liga el estudio histórico de la movilidad regional y la migración, a los procesos locales y de desarrollo, tal como lo propusieron Muñoz y Oliveira (1972, pp.135-148), en un trabajo sobre migración y movilidad regional.

POBLACIÓN Y CONDICIONES SOCIO-ECONÓMICAS

La Cofradía de Ostula, es una localidad que pertenece al Municipio de Aquila, Michoacán, el cual, tiene una extensión de 2,359 km² y limita por el Norte y el Este con los municipios de Coahuayana y Lázaro Cárdenas. Este Municipio está integrado en lo que se ha denominado región sierra-costa, puesto que colinda también, por el lado Noroeste, con los distritos de Arteaga y Coalcomán. En la parte de la zona montañosa, se localiza la comunidad de La Cofradía, localizada a 220 metros de altitud, en la frontera nordeste de la comunidad indígena de Ostula, que posee un territorio de más de 19 mil hectáreas, desde el asentamiento costero de La Ticla, hasta la parte de la Sierra Madre, que pertenece al Municipio de Aquila. A la Cofradía de Ostula, se llega por una brecha de 10 kilómetros aproximadamente, que se conecta con la Estanzuela, población ubicada al borde de la carretera que va de Aquila a Coalcomán o por un camino rural que parte de la población de Santa María de Ostula.

Las riquezas naturales de la región son muy importantes, pues concentra exuberante vegetación tropical (selva baja caducifolia) y especies de fauna variada. No obstante, en la parte de la sierra, la tierra corresponde al de tipo pradera y café-gris de montaña, que son suelos poco aptos para el cultivo intensivo, hay poca tierra plana o irrigada y la mayor parte de los cultivos se realizan en los cerros, con el uso de técnicas de tumba y quema (Centro Estatal de Estudios Municipales, 2005).

Es notable la riqueza forestal de esta región, ya que existen árboles maderables como pinos, encinos y maderas finas como la parota y la ceiba, y aunque no existen corporaciones locales que exploten este recurso, las autoridades comunales han vendido ocasionalmente, (y no sin conflictos al interior de la comunidad), la explotación de este recurso a particulares (Gledhill, 2004, pp. 331-335).

Existen también ricas vetas de azufre, yeso, cal, cuarzo, oro, plata y sobre todo de fierro, hoy en día explotadas por el grupo empresarial HYLSA con sede en Monterrey, que obtuvo una concesión de explotación de 20 años en 1998. Algunos miembros de la comunidad de La Cofradía de Ostula, trabajan en la mina de fierro ubicada en la cabecera municipal, Aquila, aunque hay una

queja recurrente de los comuneros sobre las contrataciones efectuadas, ya que según su perspectiva, la mayoría de la gente que trabaja en la empresa proviene del exterior, lo que ha generado múltiples conflictos en la zona (Martínez, 2006).

Bajo estas características, la economía familiar en la comunidad de La Cofradía de Ostula, se sustenta en la producción de maíz y en la obtención de carne y algunos productos lácteos, por lo que la cría de ganado en los solares de las casas (aviar, bovino, porcino y vacuno), complementa los ingresos familiares.

El territorio de la comunidad de Ostula, tiene una gran presencia de población indígena nahua, característica del municipio de Aquila, que concentraba más del 37% del total estimado en 1990. En los últimos años, las poblaciones indígenas, sobre todo las que se ubican en la costa, han crecido casi cuatro veces, tendencia que se mantiene, debido principalmente al acceso de servicios de salud (INEGI, 2001). No obstante, Aquila enfrenta una problemática de dispersión poblacional, pues de las 427 localidades que integran el municipio, sólo 5 tienen una población mayor a 500 habitantes, cuestión que ha dificultado la ejecución de programas para desarrollo; tal es el caso de La Cofradía de Ostula.

Solo dos poblaciones, Aquila y La Placita, superan los 1000 habitantes, concentrando en sus zonas urbanas, escuelas, servicios, programas, asentamiento de poderes regionales, etc. Otras comunidades con mayor densidad poblacional son, Pómaro y Santa María de Ostula, con seiscientos habitantes en promedio.

Gráfico I

Localidades mayores a 500 habitantes, con Muy Alta y Alta Marginación y con rezagos en agua que superan la media estatal, ubicadas en el Municipio de Aquila.

Ciudad	Proporción	Ciudad	Proporción	Ciudad	Proporción
Los Ángeles	23.08%	San José	1.54%	Kentucky	1.54%
Chicago	4.62%	San Diego	1.54%	Indianápolis	1.54%
Pensilvania	3.08%	Phoenix	1.54%	Fresno	1.54%
El Paso	3.08%	Oakland	1.54%	Detroit	1.54%
Alabama	3.08%	N. México	1.54%	Tampa	1.54%
Nueva York	3.08%	Santa Ana	1.54%	Calexico	1.54%
Carolinás (ambas)	3.08%	Washington	1.54%	Atlanta	1.54%
Dallas	3.08%	S. Bárbara	1.54%		

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de: SEDESOL, 2009, Agua, Micro-regiones, Gobierno Federal, México.

La Cofradía de Ostula, por su parte, tenía 277 habitantes según el Censo de Población del año 2000, aunque estimaciones recientes hablan de más de 400 miembros de la Comunidad, que se rigen de manera autónoma y en base

a un sistema asambleísta sustentado en la figura de usos y costumbres (Comuneros de Santa María de Ostula, 2001).

Históricamente, el Municipio de Aquila ha sido una de las zonas con mayores índices de marginación y pobreza del estado de Michoacán. Desde nuestra perspectiva, el Estado mexicano ha tenido un papel central en esta condición, puesto que, al paso de los años, se denota una atención insuficiente, respecto al mejoramiento de infraestructura y servicios públicos, tan importantes, como la provisión de energía eléctrica, agua potable y entubada, drenaje, etc.

Mientras tanto, el discurso de Estado respecto a las comunidades indígenas, se ha nutrido de los elementos histórico, étnico y cultural, de estas sociedades, para conformar un “ideal” de nación, símbolo de una entidad política amplia y pretendidamente homogénea. Con ello, en distintos ámbitos y durante muchos años, el pluri-étnico componente poblacional indígena, ha sido analizado generalmente desde una perspectiva dual, ya sea desde una visión hispano-indígena o mestizo-nacionalista, etc. Este intento de comprender y conjuntar la historia, la cultura y organización del mundo indígena, a través de revelaciones hechas “desde fuera”, ha generado distorsiones sobre la realidad comunitaria, en donde los procesos de transformación social, son mucho más complejos que la dicotomía sustitutiva de lo tradicional a lo moderno, promovida por el ideal nacionalista gubernamental.

Advirtiendo esta complejidad, podríamos decir que la estructura de la comunidad de La Cofradía de Ostula, tiene una base biológica, en donde la “célula social,” es la familia nuclear sustentada en elementos culturales como la obligatoriedad de matrimonio, el respeto a las autoridades comunales, (generalmente hombres), normas internas sobre el trabajo agrícola, y sobre todo, en una histórica organización territorial comunitaria, con múltiples matices de lucha territorial (Zavala, 1954, pp. 26-46). Hoy en día, la familia “tradicional,” continúa siendo el centro de unión social y parte esencial de la dinámica económica y cultural, aunque cabe decir, que actualmente se pueden observar algunas transformaciones que se viven en el seno familiar y que están íntimamente relacionadas con la migración. Y es que, desde hace ya varias décadas, se ha generado una amplia movilidad por parte de los habitantes más jóvenes, (que buscan empleo o continuar sus estudios), principalmente hacia los centros urbanos cercanos, como las ciudades de Coalcomán, Colima, Guadalajara y Morelia.

Estas características, enmarcan también a la migración internacional, un fenómeno de una gran complejidad socio-cultural y económica, y que ha estado muy presente en la historia de la Comunidad de La Cofradía de Ostula.

BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-EUA

Aunque los movimientos migratorios del centro de México hacia el norte,

datan desde antes del período colonial, es en siglo XIX, cuando se observa una mayor movilidad de población hacia las provincias de Tejas y California (Calvo, 1998). Tras la anexión de los actuales territorios de los estados Arizona, California, Utah, Nuevo México y Texas a la federación estadounidense, miles de mexicanos se establecieron en dicha parte suroeste de los Estados Unidos a partir de 1947, manteniendo costumbres, idioma y lazos fraternales con habitantes de México. En este contexto, se reforzaron los flujos migrantes, que apoyaron el desarrollo económico de estos territorios otrora mexicanos, puesto que el investigador Rodolfo Corona, citado por Díaz (1997), estimó que entre 1860 y 1880, llegaron cerca de 152 mil migrantes a la parte sur norteamericana. No obstante, en el marco de un largo período de luchas internas y nuevas invasiones extranjeras, que se vivieron en esta centuria, ha sido difícil establecer datos precisos de estos procesos.

Un número importante de especialistas concuerdan que es durante el porfiriato, cuando comenzaron a gestarse con mayor intensidad, los movimientos migratorios de mexicanos hacia los Estados Unidos, debido entre otras cosas, al proceso de des-campesinización y al crecimiento de las vías ferrocarrileras mexicanas, que se conectaron con El Paso, Texas en 1884, generándose así, los primeros flujos masivos a la parte sur de los Estados Unidos. Según Rodolfo Corona citado por Díaz (1997, pp. 20-21), la población mexicana en Estados Unidos, paso de 84 mil en 1850 a 718 mil en el año de 1910.

En teoría, el inicio de la revolución de 1910, fue otra razón para que más mexicanos decidieran emigrar hacia el norte, en busca de mejores condiciones socio-políticas y nuevas oportunidades de vida. Durante este período, gobiernos estatales norteamericanos, requerían de la presencia de trabajadores mexicanos para que laboraran en el sector rural, en fábricas y minas. Aunque existió una restricción del gobierno norteamericano en 1917 para los inmigrantes mexicanos, imponiéndose cuotas e impidiendo el paso de personas analfabetas, la rápida expansión de la agricultura en California, Texas y partes del sureste, generó una gran demanda de estos trabajadores y también fuertes protestas de los empleadores, derogándose dicha ley en 1921. La migración continuó su ritmo ascendente, pues según datos del antropólogo Manuel Gamio, citado por Durand (2005, p. 18) el 9% de la Población económicamente activa emigraba a E.U.A., en la década de 1930 y Frank Bean (1997, p. 97) estimó que entre 1910 y 1920, aproximadamente el 20% de la población del centro-norte de México emigró a norte-América.

Por otra parte, para Rionda Ramírez, (1992, p. 47), la migración de México hacia los Estados Unidos inició a principios del siglo XX, motivada por una demanda de trabajo en el norte, pero también, por el alto grado de pauperización que vivió el campo mexicano, lo que provocó la aparición de jornaleros itinerantes, que se movieron de hacienda en hacienda, hasta migrar al otro lado de la frontera.

Posteriormente, la violencia generada por el movimiento cristero y la re-

forma agraria, impulsó una nueva ola migrante de trabajadores mexicanos, que se establecieron en el sector agropecuario estadounidense, que con la llegada de la Primera Guerra Mundial, requirió la importación de trabajadores temporales (Rouse, 1998, p. 231). Sin embargo, a raíz de la crisis económica de 1929, la política migratoria de los Estados Unidos se modificó, estableciéndose restricciones a la importación de trabajadores del extranjero.

Un nuevo impulso recibiría el movimiento migratorio, con el desencajenamiento de la 2ª Guerra Mundial, que en su desenlace, dejó una gran necesidad de mano de obra en los campos e industria norteamericanos, situación que fue paliada con la aparición del Programa Bracero, una política de trabajador “huésped,” que permaneció de 1942 a 1964. En un período de más de veintidós años, este Programa, patrocinó el cruce de unos 4.5 millones de trabajadores provenientes de México, impulsando una vocación y red migrante, en muchas comunidades del país.

Con la conclusión de los programas *bracero* (1942-1964), los gobiernos de México y Estados Unidos mantuvieron abierta la puerta del mercado laboral norteamericano, con una política, que sin definir plenamente los derechos de los trabajadores migrantes, permitió una relación de envío de capital humano, del que se han beneficiado múltiples agro-industrias a través del tiempo. En la década de 1980, la migración de mexicanos hacia Norteamérica, creció a ritmos acelerados, mientras la política migratoria del presidente Ronald Reagan, impulsó el acceso controlado de trabajadores temporales, intentando limitar el establecimiento definitivo de migrantes en ese país (Cockcroft, 1998, pp. 41-46).

En la década de 1990, inició una postura más radical por parte de las autoridades migratorias norteamericanas, en el marco de la firma del tratado de libre comercio (TLC) en 1994, que entre otras cosas, se creó con la idea de disminuir la migración hacia los Estados Unidos y generar riqueza en México (García, 2004). La efervescencia anti-inmigrante derivó en la propuesta 187, aprobada como tal en California ese mismo año, y que privaría a los indocumentados del derecho de acceso a los servicios básicos de educación y salud. Esta idea generó amplias movilizaciones en su contra y finalmente no fue aprobada.

Y es que a final de cuentas, las políticas anti-migrantes tuvieron un efecto contrario, debido entre otras cosas a la crisis económica de 1995, que sobredimensionó el ciclo migrante, el cual, se elevó a niveles récord en ese quinquenio, al igual que lo hicieron las cifras sobre el envío de remesas, que se duplicaron en apenas cinco años, pasando de poco menos de 4000 millones de dólares en 1995 a más de 8000 en el 2001 (Urciaga, 2005). Poco después, se presentaron nuevos cambios, por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, impactando la política bilateral entre México y Estados Unidos en materia migratoria, al grado de restablecerse, incluso de manera constitucional, en varias regiones de los Estados Unidos, parte de los contenidos, de la tan

criticada propuesta de ley 187. No obstante, a partir de ese año, el crecimiento de envío de remesas se volvió a duplicar, mientras la intensidad migratoria se ha mantenido en niveles altos. Estos “rebotes,” se explican también por la larga tradición migrante de México, que abarca más de 100 años y que ha conformado a través de los años, una población residente en Norteamérica de más de 20 millones de mexicanos, que a su vez generan redes, e impresionantes flujos de remesas, que en el año 2002 sumaron un total de 8,895 millones de dólares (Zárate, 2005, pp.174-179).

Hoy en día, y a pesar del movimiento de endurecimiento legislativo generado en el estado de Arizona, respecto al status ilegal de mexicanos en esa zona, los Estados Unidos siguen siendo el destino más atractivo para los inmigrantes mexicanos, especialmente para los indocumentados, pues se estima que cerca de 400 mil connacionales cruzan la frontera anualmente y la población de origen mexicano, residente en Norteamérica, según estimaciones recientes de la CONAPO (2005), podría ser ya superior a los 25 millones. La discusión sobre este complejo movimiento social tiene muchas aristas, tan relevante es poner en evidencia el empobrecimiento general y falta de oportunidades laborales en las poblaciones rurales en México, como su histórica vocación migrante, que se nutre también de componentes socio-culturales.

Por otra parte, no debe perderse de vista, la responsabilidad del Estado mexicano en los movimientos migratorios, situación negativa que se refleja el perfil socio-demográfico de las personas que cruzan la frontera. En la zona de Baja California-California, por ejemplo, la mayor parte de los migrantes, son trabajadores de 20 a 35 años de edad, una fuerza de trabajo joven, que es desperdiciada del lado sur del río, ya que en México se ha venido reduciendo la tasa de crecimiento demográfico. Esto implica que la población se está haciendo un poco más vieja, y que la población económicamente activa nacional, disminuirá de manera grave, afectando el desarrollo de este país.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MICHOACÁN

Michoacán es uno de los principales estados expulsores de población migrante, compartiendo importancia con Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y Sinaloa, y a los cuales, se ha venido uniendo un contingente importante de los estados como Chihuahua, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, DF., Estado de México, Hidalgo y Querétaro.

Según datos del Consejo nacional de población, en el año 2000, el 10.3% del total de los hogares michoacanos, tenía al menos un miembro de la familia en los Estados Unidos, y cerca de 2.5 millones de michoacanos habitaban en dicho país (CONAPO, 2000). En ese mismo año, Zacatecas era la principal entidad “expulsora” con el 10.7% del total de su población, pero apenas 3 años después en 2003, Michoacán se convirtió en el estado con más municipios de alta densidad migratoria y en el líder de recepción de remesas, lugar que sigue

manteniendo en la actualidad, con un 15% del total nacional (Aguirre, 2005).

Aunque hace falta un estudio histórico-serial sobre los michoacanos que han emigrado a los Estados Unidos desde el porfiriato, existe información relevante en los distintos trabajos sobre migración, que se comenzaron a editar en los inicios del siglo XX. Algunos autores concuerdan en que el proceso migratorio en Michoacán, se intensificó durante el gobierno de Aristeo Mercado (1892-1911), debido a las constantes sequías y escases de granos básicos (Rionda, 1992, pp. 37-39).

Precisamente la siguiente tabla, sintetiza un compendio de datos realizado por Guillermo Vargas y José Odón (2000), sobre los indocumentados devueltos en la frontera mexicana, y es claro, que los originarios del estado de Michoacán, sobrepasan a los indocumentados de otras latitudes. Estos datos también nos hablan de la existencia de una densidad importante de migrantes de este estado, en las décadas de 1920 y 1940.

AÑOS	1924	1934	1944	1964	1974	1984
PORCENTAJE DE						
INDOCUMENTADOS	14.5	-	18.7	16.3	7.4	14.7
DEVUELTOS						

Fuente: Elaboración propia, en base a datos de: SEDESOL, 2009, Agua, Micro-regiones, Gobierno Federal, México.

En relación con la tabla, podemos inferir que un grupo importante de indocumentados michoacanos, pasaron la línea fronteriza, estableciéndose de forma permanente en Norte-América. También encontramos que a pesar de los programas de contratación y repatriación establecidos en la década primera del siglo XX, las políticas restrictivas al paso de migrantes, se mantuvieron activas en la frontera. En el período denominado “constitucionalismo mexicano” por ejemplo, se establecieron fuertes restricciones a los tratados que migrantes, ya que la citada Ley Burnet de 1917, exigía a los trabajadores saber leer y escribir y pagar cuotas adelantadas a su contratación. Además, junto con el programa de trabajadores temporales de 1924, se creó la patrulla fronteriza y comenzaron a negarse visas para establecerse legalmente en los Estados Unidos (Pedraza, 2002, pp. 97-98).

Posteriormente, en el período del gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río y en el marco de los conflictos diplomáticos que vivió México por la nacionalización del petróleo, se generaron más deportaciones, proyectándose al interior del país, una política de repatriación. Estas intenciones del gobierno

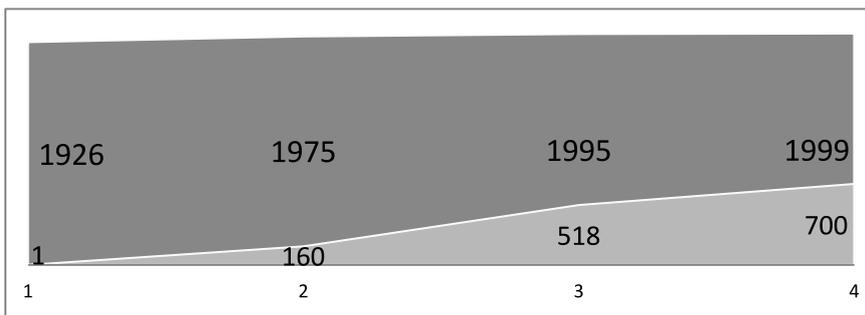
mexicano, estuvieron muy presentes en las políticas de colonización de todo el siglo XIX, por la necesidad que se tenía de poblar la zona norte mexicana y se retomaron con los proyectos de desarrollo agrícola de inicios del siglo XX. Pero tal como sucedió con el reparto agrario que promovió Lázaro Cárdenas, la repatriación se fracturó a partir de 1940, incrementándose potencialmente los movimientos migratorios que habían disminuido durante el cardenismo (Rionda, 1992). Poco después, mientras se establecía el Convenio bracero de 1942 a 1964, los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés promovieron la utilización de los obreros con experiencia en el campo norteamericano, para establecer nuevas políticas públicas que consolidaran la industrialización del agro mexicano. Sin embargo, es durante estos años cuando la migración vuelve a incrementarse, curiosamente en un período muy estable y de pleno crecimiento de la economía nacional, denominado “el milagro mexicano.”

Es evidente que las crisis económicas favorecen la migración, pero también es cierto que los momentos de estabilidad, permiten a las familias, sufragar los costos de viaje de los miembros que deciden migrar. Por ello en la década de 1960, cuando termina el programa bracero, ya existe una amplia red de migrantes michoacanos radicados en diversas regiones de los Estados Unidos, que contribuyeron a mejorar las condiciones de traslado y colocación de quienes decidieron cruzar la frontera. En el caso de la comunidad de La Cofradía de Ostula, por ejemplo, es en estos años, cuando se establecieron definitivamente en los Estados Unidos, los primeros migrantes originarios de la comunidad.

Posteriormente comenzó a desvanecerse la estabilidad lograda, e inició un período de sucesivas crisis económicas, influidas por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y de la crisis del sistema político mexicano de 1968. A partir de entonces es clara la incidencia de la caída de los salarios, los movimientos inflacionarios y las constantes devaluaciones del peso, para que más gente nacida en Michoacán decidiera migrar. En 1960, por ejemplo, el cálculo de la tasa de michoacanos que migraron a los Estados Unidos de Norteamérica, se calculó en 26 mil, mientras que para 1999, ese dato creció a 295 mil (CONAPO, 2000). Un año después, se estimó que 2.3 millones de michoacanos radicaban en Norteamérica, de ellos aproximadamente el 70% se mantenían trabajando, generalmente en el campo, industria y servicios, sobre todo en las ciudades de California, Texas e Illinois (Pedraza, 2002, pp. 103.106).

A su vez, el envío de remesas aumentó durante todo el siglo XX, derivado del crecimiento de michoacanos radicados en los Estados Unidos y de la existencia de un sistema de envíos monetarios moderno y más consolidado. Los migrantes originarios de Michoacán, siguen representando alrededor del 12 y 15 % del total a nivel nacional y respecto a las remesas, como puede verse en el gráfico II, el estado pasó de recibir un millón de dólares en 1926, a 160 millones en 1975, 518 millones en 1995 y cerca de 700 millones en 1999.

Gráfico II
Envío de remesas a Michoacán en los años de 1926, 1975, 1995, y 1999.
(Millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de: SEDESOL, 2009, Agua, Micro-regiones, Gobierno Federal, México.

HISTORIA Y MIGRACIÓN EN LA COMUNIDAD DE LA COFRADÍA DE OSTULA

La migración en el municipio de Aquila, ha sido parte central de su historia desde que los primeros pobladores arribaron a esta región. Los orígenes de su población, se encuentran vinculados a las olas migrantes que tuvieron lugar en el período prehispánico, de poblaciones provenientes del oeste del actual territorio estadounidense y aunque no se tiene claro el origen del mítico Aztlán, es comúnmente aceptado el permanente estado de mudanza de las poblaciones Nahuas del occidente y centro de México (Lockhart, 1999).

A pesar de la similitud étnica de los habitantes de la zona costa-sierra michoacana con la cultura Azteca, estas poblaciones rompieron relaciones con el estado mexicana, y a su vez, concibieron algunas particularidades étnicas al dividirse en Cuítlatecos, Serames, Cuires, Cuacomecas, etc. (Sánchez, 2001, pp.30-31). Estos grupos comerciaban con los Tarascos, y según la Relación de Michoacán, fueron tributarios del imperio de Tzitzicpandácuare y de su hijo Zuanga poco antes de la conquista, hacia el año de 1460 (Alcalá, 2008). Existió también en esta zona, una rama tarasca migrante, los “Eplatecos,” que vivían en asentamientos dispersos, una característica poblacional que se mantiene en las comunidades de Aquila.

Los residentes establecidos en las orillas del río “oztula”, donde se ubica la comunidad de La Cofradía de Ostula, decían ser Cuacomecas, provenían del norte y mantenían culto a un dios local, el “ídolo de ostula,” según la descripción del franciscano Fray Diego Muñoz, citado por Sánchez Díaz (2001). Después del primer contacto de los habitantes con el español Juan Rodríguez de Villafuerte, se fundó la provincia de Zacatula alrededor de 1527 y hacia 1530 el pueblo de Ostula, con la idea de crear una encomienda en la zona, con fines

productivos y de explotación. Sin embargo la población continuó moviéndose de un lado a otro, precisamente, Diego Muñoz habla sobre la gran dificultad que implicaron las tareas de evangelización, debido a la dispersión de los indígenas y a la existencia de diversas lenguas. Otras fuentes nos hablan de la movilidad constante de los pobladores originarios y también de los españoles ahí radicados, debido a las características climáticas de la zona.

Años después, el rey español Carlos V prohibió el sistema de encomiendas y creó la figura de las comunidades indígenas en 1551, otorgando terrenos de 500 varas de extensión a la comunidad de Santa María de Guadalupe Ostula (Herrera, 1980, pp. 74-78). La intención fue generar mayor producción agrícola, tasar a los posibles tributarios y fortalecer la evangelización, mediante la instauración del náhuatl como lengua única. Pero a pesar de los esfuerzos del estado español para agrupar a la población, muchas gentes comenzaron a rentar tierras vecinas y salieron a trabajar hacía haciendas asentadas en esta provincia, (rebautizada como motines del oro por su actividad minera), huyendo del extenuante trabajo minero de los primeros días de la conquista (Gledhill, 2004, pp. 168-169).

En 1631, Ostula se integró a la provincia de Maquilí, y conforme comenzó a disminuir la actividad minera, se acentuó la vocación agrícola de la comunidad, al producir cacao y maíz para el mercado regional. Un nuevo éxodo se realizó hacia 1761, cuando comuneros de Ostula, en el contexto de las exploraciones y el pirataje inglés en el pacífico, formaron una compañía de indios guarda costas de más de 70 miembros, los cuáles, se instalaron a orillas de la playa (Herrera, 1980, pp. 106-109).

Con la llegada de la Independencia de México, estos grupos guarda costas se adhirieron al movimiento insurgente, al criticar los altos impuestos y las invasiones a tierras comunales. Mientras tanto, se desarrollaron activas disputas por la ferretería de Coalcomán y otras minas de Aquila, que proveyeron de materia prima para el armamento de realistas e insurgentes. De alguna manera, esta participación de personas de la comunidad en el movimiento armado, permitieron más tarde una nueva organización política al interior, sustentada en el sistema de cabildo indígena, pero transfiriendo el poder de decisión local a las autoridades comunales, que se invistieron de un poder más autónomo y mínimamente ligado a los representantes del nuevo Estado federal, que como hemos visto, se enfrascó en una serie de vaivenes políticos y militares, que implicaron su desorganización. Las formas de gobierno y de impartición de justicia de las comunidades, se sustentaron en el consejo de ancianos que era electo por la asamblea comunal, máximo órgano político de las comunidades, encargado entre otras cosas, de mantener la propiedad comunal indígena y el orden social (Gibson, 1967).

Pero mientras la comunidad se fortalecía y enfrentaba las políticas de deslindamiento de tierras lerdistas y del porfiriato, creció la migración de jornaleros hacía los campos frutales de la hacienda de Bellavista de Achatan, en

terrenos del actual municipio de Coahuayana y que era propiedad de Artyur Le Harivel, un empresario de origen canadiense. La relación que mantuvo este personaje con la comunidad de la Cofradía de Ostula, fue tan estrecho que incluso buscó extraer oro de una famosa mina localizada en la entrada del pueblo. Este socavón, fue explotado tiempo después por la comunidad y aunque tiene años cerrado, hasta el día de hoy las autoridades comunales lo resguardan con recelo (M. Milanés, entrevista a profundidad, 29 de junio, 2010).

A inicios del siglo XX, la Cofradía de Ostula se erigió como comunidad adscrita al Municipio de Aquila, creado este, en los últimos años del período porfiriano, por la Ley Orgánica de División Territorial de Michoacán, expedida el 20 de julio de 1909. A su vez, el territorio actual de La Cofradía, es parte de la comunidad indígena de Ostula, pues la antigua comunidad de Maquilí de la que fue parte, desapareció en 1894.

Con la llegada de la Revolución, el líder local José Trujillo, se sumó al movimiento armado en 1911 y al ser nombrado prefecto se generaron condiciones de violencia, asalto y robo, que provocaron que algunos vecinos de la comunidad de La Cofradía, migraran para ponerse a salvo de los atropellos del revolucionario (Herrera, 1980, p. 237). Una vez terminado el conflicto iniciado en 1910, las comunidades de Ostula se sumaron a la guerra cristera, apoyando con alimentos a los “rebeldes” cristianos establecidos en Pómaro y Coalcomán, quienes bajo la influencia del Gral. Gregorio Guillén, mantuvieron una notable influencia política en la zona, aún después de terminado el conflicto en 1929 (Gledhill, 2004, p. 276).

Posterior a ello, la población de las comunidades comenzó a recuperarse de los vaivenes de las guerras, epidemias y sequías suscitadas a fines del siglo XIX, mientras las políticas cardenistas, tendían a pacificar la zona y promover un nuevo reparto territorial. Sin embargo hacia 1940, la reforma agraria mostró signos de fracaso, al limitarse el acceso a créditos, lo que provocó usura y una producción agrícola en niveles de subsistencia.

Este momento de crisis agrícola en Ostula, coincidió temporalmente con el programa bracero de 1942, por lo cual, un número importante de comuneros se sumaron a las migraciones hacia los Estados Unidos (Sánchez, 1978, p. 216). Tratando de ligar este movimiento con la postura de Jorge Durand (2003), sobre la migración internacional “masiva,” que comenzó a gestarse en 1920, supondríamos que a partir de esos momentos se establecieron redes migratorias en base a nexos de parentesco, amistad y paisanaje sobre todo en Texas y California; relaciones que se convirtieron en una especie de capital social, que disminuyó costos y riesgos para los migrantes. Muy probablemente esta tendencia promovió la migración internacional en la Cofradía de Ostula, pero debido a su lejanía y marginación, los intercambios comunicativos fueron sumamente difíciles, limitándose en gran medida la conexión entre los migrantes, que generalmente regresaban al poco tiempo a la comunidad.

Por otro lado, en la década de 1930, tras el desmembramiento de la co-

munidad indígena de Maquilí, comenzó a promoverse un amplio proceso de venta de tierras, mismo que dio origen al poblado de la placita, un importante centro comercial y salinero de esa época, que recibió muchos migrantes, tanto de las comunidades, como de Colima y Jalisco (Alcalá, et al., 2003, p. 33). Posteriormente, entre 1940 y finales de los años 50, los hasta entonces pequeños caseríos ubicados en la costa, empezaron a convertirse en lugares de atracción turística y de pesca productiva, a la vez que se establecía por parte del estado, una política de dotación de tierras ejidales, por lo que habitantes de la sierra y del estado de Guerrero, realizaron importantes olas de migración hacia las playas. Este movimiento, provocó el avance territorial de rancheros ganaderos en la sierra, generando fuertes conflictos territoriales en comunidades como La Cofradía de Ostula. Estas invasiones derivaron en un quebranto local de la política de desarrollo del cardenismo, ya que la mayoría de los comuneros no contaron con los recursos necesarios para hacer producir sus tierra, al enfrascarse en prácticas sociales de que fueron más allá de la normatividad, en su mayor parte provocadas por acciones derivadas de los acuerdos comunitarios, para la defensa territorial, frente a las invasiones “mestizas.”

De la misma manera, los comuneros de esta zona con una tradición eminentemente agrícola, enfrentaron una fuerte caída en la rentabilidad de sus cosechas, sobre todo en los años últimos de la década de 1960, debido a la caída de precios internacionales y la falta de apoyos gubernamentales en la localidad, provocándose una nueva ola de migrantes temporales, en busca de mejores ingresos (Escalante, 2005). Al mismo tiempo, terminaron en 1965 los programas de migración legal hacia los Estados Unidos, por lo que los nuevos movimientos de migración, no tuvieron el respaldo de la documentación oficial, pero continuaron valiéndose de la ley inmigración para obtener documentos de residencia. Aunque cabe decir, que la investigación sobre la migración comunitaria realizada en esos años, por Anne-Lise y René Pietri en comunidades de Pátzcuaro, enfatiza que estas migraciones de campesinos fueron mayoritariamente temporales (de 6 a 8 meses), las cuales representaron en promedio, la salida del 35 por ciento del total de los jornaleros agrícolas de las comunidades (Pietri, 1976). Esta definición parece corroborarse con el testimonio del comunero de La Cofradía, Benito Flores (entrevista personal, 30 de junio 2010), quien fue un migrante jornalero temporal en Texas, el año de 1965, mediante un contrato de 45 días que se renovaba hasta que cumplió 6 meses y regresó a la comunidad.

A partir del año de 1972, el gobierno de Luis Echeverría promovió la compra de productos agrícolas a las comunidades con precios garantía, situación que mejoró el status de las sociedades rurales. Además, en la comunidad de La Cofradía de Ostula, se abrieron los caminos, Aquila -la Estanzuela- la Providencia- la Cofradía de Ostula, mejorándose la comunicación y el abasto de insumos en la comunidad (Gobierno de Michoacán, 1972). A pesar de ello, la disponibilidad de infraestructura y servicios públicos como: energía eléctrica

doméstica y pública, escuelas, servicios de red para el drenaje y el agua, centros de salud, áreas deportivas, disponibilidad de mercados y pavimentación, entre otras cosas, presentaron fuertes déficits al menos hasta finales de la década de 1980. Además, los programas promovidos por el gobierno del estado en esos años, tales como los créditos del banco agrario de Michoacán y la promoción de unidades ganaderas no llegaron a la comunidad (Gobierno de Michoacán, 1975).

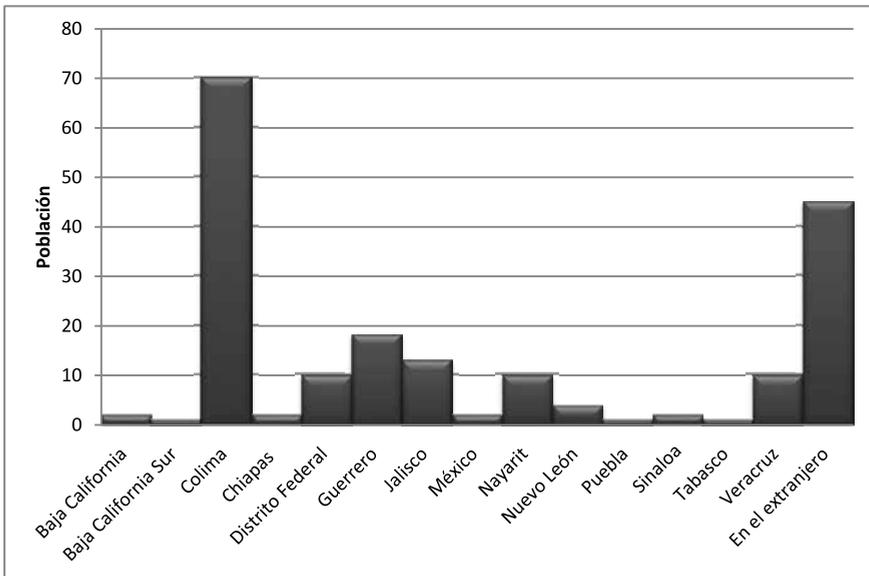
Una de las políticas gubernamentales que se promovió con más énfasis en la comunidad, fue el envío de promotores bilingües, para la alfabetización y enseñanza del náhuatl, pero el nivel de “etnicidad” ha continuado siendo relativamente bajo en las personas mayores, llegándose a identificar que el estudio y uso del vocablo “indígena nahua”, es usado principalmente por niños, que cursan la primaria bilingüe de La Cofradía de Ostula. A pesar de ello, no se aprecia que la lengua sea un factor que establezca diferencias de desarrollo o de que influya en la vida cotidiana comunitaria. Sin embargo, para algunos autores como Ina Dinerman, que realizaron estudios en comunidades michoacanas en la década de 1980, la pérdida del habla indígena es un signo de descomposición comunitaria, y señalan a la migración internacional como el principal causante, tanto de esa pretendida desintegración, como de diversos aspectos de desigualdad social y de permanencia de consumo improductivo (Dinerman, 1983).

En esta línea, hoy en día se denota en la comunidad de la Cofradía de Ostula, un alto grado de marginación e incluso de pobreza alimentaria. En términos generales, la producción local de alimentos está orientada al autoconsumo, mientras que la red comercial es mínima, solo representada por algunas tiendas de abarrotes, con múltiples carencias de abasto de mercancías. Socialmente quizá el problema que más afecta a la comunidad es el alcoholismo, que modifica la conducta de las personas orientándolas a expresiones de agresividad. Pero en relación con la migración internacional, no encontramos una disrupción familiar importante, ya que la mayoría de los migrantes de La Cofradía de Ostula, tradicionalmente han llevado a sus familias a su lugar de residencia en los Estados Unidos. Para los padres y hermanos de los migrantes sin embargo, la importancia de las remesas en la economía familiar se ha incrementado, conforme los niveles de marginación se agudizan, ya que estos recursos son dirigidos al consumo inmediato, lo cual, es una limitante para generar excedentes y promover ahorro u inversión. Y es que a diferencia de otras localidades, en La Cofradía de Ostula casi no hay efectos multiplicadores para las remesas e incluso el programa gubernamental 3x1, nunca ha operado en la comunidad (Flores, entrevista personal, 30 de junio 2010).

Ahora bien, los fenómenos de migración también se han elevado a nivel intra-comunal, pues se han incrementado en los últimos años los movimientos de carácter temporal hacia la costa y Colima, tanto para realizar trabajos agrícolas como para acceder a estudios de nivel medio superior. Es considera-

ble también, la migración hacia el interior del estado de Michoacán, mientras que en la república mexicana, el movimiento es mínimo como puede verse en el siguiente gráfico.

Gráfico III
Migrantes mayores a 5 años originarios de Ostula, Michoacán



Fuente: INEGI, 1993, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI, México.

Asimismo, últimamente ha intensificado la migración de jóvenes menores de edad en busca de trabajo a ciudades como San Diego y Las Vegas, mientras los más grandes se trasladan al estado de Washington, en donde se localiza una comunidad de nahuas, provenientes de Ostula (L. Rentería, entrevista a profundidad, 1 de julio, 2010). En estos lugares, se emplean como jornaleros agrícolas, trabajadores en maquiladoras y en la industria de la construcción.

Según datos de La encuesta aplicada en la comunidad, la mayoría de los migrantes de La Cofradía de Ostula, mantienen el “status” de indocumentados en los Estados Unidos de América, y son mayoritariamente hombres de entre 14 y 45 años de edad. Ciertamente en algunos casos, las remesas de los jóvenes, son el ingreso más importante para sus familias, pero en contraste con otras comunidades, la mayoría de los migrantes son mayores de edad y no apoyan la economía familiar con remesas, debido a que están casados en los Estados Unidos.

Por otra parte, a pesar de que existe un grupo de migrantes en el estado de Washington, que apoya a quienes llegan a trabajar a ese estado, no hay una

sola obra comunitaria financiada por algún grupo o club migrante, aunque según la información que nos proporcionó la entrevistada, Maximina Vera, un grupo de migrantes ha enviado dinero para la iglesia y existe un proyecto en ciernes para la reconstrucción de la misma, que hasta el día de hoy, está construida con delgadas tablas (M. Vera, entrevista personal, 1 de julio 2010).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podemos señalar que en el poblado indígena de La Cofradía de Ostula, la limitación e incapacidad histórica de los programas y recursos gubernamentales para incentivar la producción, el descenso de la producción agrícola, el alcoholismo y a últimas fechas, la infiltración de grupos delictivos entre otros factores, han limitado su desarrollo. Ante este panorama, muchos indígenas se han ubicado en el sector informal de la economía y otros migrado definitivamente de la comunidad; un recurso que siempre ha estado presente en la comunidad cuando existen problemas.

A últimas fechas, un porcentaje importante de los más jóvenes, con edades promedio de 11 a 15 años, están intentando migrar hacia los Estados Unidos, incluso sin consentimiento de sus padres y sin redes sociales que los apoyen a cruzar, lo que los ha hecho muy vulnerables en la frontera. Este fenómeno en conjunto con la situación de crisis que se vive en Norteamérica, ha provocado que la mayoría de la población esté retomando las tareas del campo y formando una base de policía comunitaria, para la defensa de la territorialidad comunal.

En La Cofradía de Ostula, el envío de remesas no representa el promedio estatal (las obtienen 1 de cada 3 hogares) y estos recursos, se utilizan para la manutención familiar, prácticamente sin aplicaciones de inversión. Las acciones del gobierno en este rubro, prácticamente son inexistentes en la localidad, por lo que hace falta una política que apoye la realización de proyectos en base a las remesas, pero que sobretodo, que atienda los múltiples problemas sociales y económicos de la comunidad.

En el análisis histórico, hemos intentado mostrar, que el significado de la migración en esta zona tiene componentes culturales y que ha estado vinculado tanto a los acontecimientos internos de la comunidad, como a factores externos que han afectado a la población. Existe un vínculo en base a la tradición migrante, pues las personas que han migrado en años anteriores, transmiten sus ideas y experiencia a los que se quedan, generando estrategias para mejorar la vida comunal y entender la migración como un acto temporal. No obstante, el resultado de las encuestas aplicadas nos señala, que quienes deciden migrar no regresan a la comunidad de La cofradía de Ostula; una entidad que enfrenta graves problemas de desarrollo local.

REFERENCIAS

- Aguirre, J., L. González y O. Pedraza, 2005, "Migración y pobreza en Guanajuato, Michoacán y Zacatecas: un análisis comparativo," en J. Aguirre y O. H. Pedraza (Coords.), *Migración Internacional y remesas en México*, ININEE, UMSNH, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, pp. 267-286.
- Alcalá, J. 2008, *La Relación de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Alcalá, G., et al. 2003, *Espacios y actividades costeras en Michoacán*, COLMEX, COLMICH, México.
- Bean, F. D. 1997, *The crossroads/Mexico and U.S. Immigration Policy*, Rowman Littlefield Publisher, New York, p. 97.
- Cockcroft, J. D. 1998, "Migración Mexicana, crisis e internacionalización de la lucha laboral," en S. Pardo, (Coord.), *Migración en el Occidente de México*, COLMICH, México, pp. 41-46.
- Comuneros de Santa María de Ostula, 2001, "Ostula Hoy," Universidad de Manchester: jg.socialsciences.manchester.ac.uk/Ostula/page%2001ESP.html
- Consejo Nacional de Población, 2000, *Demografía y datos sobre migración*, México: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/otras/pdf>
- Dinerman, I. 1983, "El impacto agrario de la migración en Huecorio," *Relaciones*, vol. IV, núm. 15, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 29-52.
- Díaz de Cossío, R. 1997, *Los mexicanos en Estados Unidos*, SITESA, México.
- Durand, J. y S. Massey, 2003, *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, UAZ, Porrúa, México.
- Durand, J. 2005, "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder," en W. Delgado y B. Knerr (Coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, UAZ, Porrúa, H. cámara de Diputados, México, pp.15-18.
- Escalante, R., et al. 2005, "La evolución del producto del sector agropecuario mexicano, 1960-2002," *Cuadernos de desarrollo rural*, núm. 54, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, pp.90-95.
- García, R. 2005, "Migración internacional, Tratados de libre Comercio y Desarrollo Económico en México y Centroamérica," en J. Aguirre y O. H. Pedraza (Coords.), *Migración Internacional y remesas en México*, ININEE, UMSNH, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, pp. 17-28.
- Gibson, Ch. 1967, *los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, México.
- Gledhill, J. 2004, *Cultura y desafío en Ostula*, El Colegio de Michoacán, México.
- Gobierno del estado de Michoacán, 1972, *Informe de gobierno, del Lic. José Servando Chávez*, Talleres Gráficos del gobierno del estado, Morelia.

- Gobierno del estado de Michoacán 1975, *Informe de gobierno, del Lic. Torres Manzo*, Talleres Gráficos de la comisión forestal, Morelia.
- INEGI, 2001, XI *Censo General de Población y Vivienda, Michoacán, resultados definitivos, datos por localidad*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Martínez E. 2006, "HYLSA incumplió con los habitantes de Aquila," *La Jornada Michoacán*, Morelia, 10 de abril
- Muñoz, H. y O. Oliveira, 1972, "Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México," *Demografía y Economía*, México, Vol. VI, núm. 2 El Colegio de México, pp. 135-148.
- Lockhart, J. 1999, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indígenas del México central*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pedraza, O. y G. Vargas, 2002, "La Migración y pobreza en Michoacán," *Revista Prospectiva Económica*, Num. 1, ININEE, UMSNH, pp. 97-98
- Pietri, R. y A. Lise 1976, *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, INI, México.
- Rionda J. L., 1992, *Yjalaron pal norte... Migración, agrarismo y agricultura en pueblos michoacanos*, INAH, México.
- Rouse, R. 1998, "Migración al suroeste de Michoacán durante el porfiriato, el caso de Aguililla," en T. Calvo y G. López, (Compiladores), *movimientos de población en el occidente de México*, COLMICH, CEMCA, México, p. 231-244.
- Sánchez Díaz, G. 1978, "El movimiento cristero en el distrito de Coalcomán," en: *Anuario de la escuela de Historia*, UMSNH, Morelia, p.216.
- Sánchez Díaz, G., 2001, *La costa de Michoacán. Economía y sociedad en el siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, México.
- Urciaga García, J. 2005, "Remesas, migración y desarrollo, una revisión de la agenda de investigación," en Aguirre, J., et al, pp. 21-23.
- Zavala, José, et al. 1954, *La política indigenista en México*, INI, México.
- Zárate, G. 2005, "El impacto de las remesas de los migrantes en el desarrollo de México," en Ferry, D. y Steven W. (Editores), *Remesas de Migrantes, Moneda de cambio económico y social*, Washington, D.C., BID., pp. 174-179.

Entrevistas

- Entrevistas aplicadas a familiares de migrantes de la Comunidad de La Cofradía de Ostula, Michoacán, 28 de junio al 2 de julio del 2010.
- Entrevista a profundidad con el comunero de Aquila, *Benito Miguel Milanés Rangel*, realizada el 29 de junio de 2010.
- Entrevista a profundidad, con el Lic. Leonardo Rentería, profesor de la telesecundaria de la Comunidad de La Cofradía de Ostula, 1 de julio del 2010.

La *Revista de Investigaciones México-Estados Unidos CIMEXUS* del Centro de Investigaciones México-Estados Unidos, del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo se terminó de imprimir en septiembre de 2011, en los talleres gráficos de Fondo Editorial Morevallado S.R.L. de C.V. en la ciudad de Morelia Michoacán, con un tiraje de 500 ejemplares.